

La derrota de Israel y el renacimiento de la capacidad de acción palestina

RAMZY BAROUD :: 19/10/2025

La estrategia que explica el profundo temor compartido por todas las partes de que la derrota de Israel en Gaza pueda alterar fundamentalmente toda la dinámica de poder regional

Durante décadas, la idea predominante fue que la «solución» a la ocupación israelí de Palestina residía en un proceso estrictamente negociado. «Sólo el diálogo puede lograr la paz» ha sido el mantra repetido sin descanso, no sólo en Occidente, en los círculos políticos, las plataformas académicas, los foros mediáticos y similares.

En torno a esa idea floreció una industria colosal, que se expandió de forma espectacular en el período previo a la firma de los Acuerdos de Oslo entre la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de Yasser Arafat y el régimen israelí, y durante los años posteriores.

La destrucción de la «paz»

El problema nunca estuvo en el principio fundamental del «diálogo», la «paz» o incluso los «compromisos dolorosos», una noción que se difundió incansablemente durante el «proceso de paz» entre 1993 y principios de la década de 2000.

En la realidad, el conflicto se ha visto determinado en gran medida por la forma en que se definieron y aplicaron estos términos, así como todo un entramado de terminología similar. La «paz» para Israel y EEUU requería un liderazgo palestino sumiso, dispuesto a negociar y actuar dentro de unos parámetros limitados, y totalmente al margen de los parámetros vinculantes del derecho internacional.

Del mismo modo, el «diálogo» sólo era admisible si los líderes palestinos aceptaban renunciar al «terrorismo» --léase: resistencia armada--, desarmarse, reconocer el supuesto derecho de Israel a existir como Estado judío y adherirse al lenguaje prescrito dictado por Israel y EEUU.

De hecho, sólo después de renunciar oficialmente al «terrorismo» y aceptar una interpretación restrictiva de determinadas resoluciones de la ONU sobre la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza, Washington accedió a «dialogar» con Arafat. Estas conversaciones de bajo nivel tuvieron lugar en Túnez y en ellas participó un funcionario estadounidense de rango inferior, Robert Pelletreau, subsecretario de Estado para Asuntos del Cercano Oriente.

Israel no accedió ni una sola vez a «dialogar» con los palestinos sin una serie de condiciones previas muy estrictas, lo que llevó a Arafat a una serie de concesiones unilaterales a expensas de su pueblo. En última instancia, Oslo no aportó nada de valor intrínseco para los palestinos, aparte del mero reconocimiento por parte de Israel, no de Palestina ni del pueblo

palestino, sino de la Autoridad Palestina (AP), que con el tiempo se convirtió en un conducto para la corrupción y la represión. La existencia continuada de la AP está indisolublemente ligada a la de la propia ocupación israelí.

Israel, por el contrario, actuó sin control, llevando a cabo ataques a ciudades palestinas, ejecutando masacres a su antojo, imponiendo un asedio debilitante sobre Gaza, asesinando a activistas y encarcelando a palestinos en masa, incluyendo mujeres y niños. De hecho, la era posterior al «diálogo», la «paz» y los «compromisos dolorosos» fue testigo de la mayor expansión y anexión efectiva de territorio palestino desde la ocupación israelí de Jerusalén Este, Cisjordania y Gaza en 1967.

Gaza como anomalía

Durante este periodo existía un consenso generalizado de que la violencia, es decir, la resistencia armada palestina en respuesta a la violencia israelí sin restricciones, era intolerable. Mahmud Abbas, de la Autoridad Palestina, la descartó en 2008 por «inútil» y, posteriormente, en coordinación con el ejército del régimen sionista, dedicó gran parte del aparato de seguridad de la Autoridad Palestina a reprimir cualquier forma de resistencia a Israel, armada o de otro tipo.

Aunque Yenin, Tulkarm, Nablus y otras regiones y campos de refugiados de Cisjordania siguieron forjando espacios, por limitados que fueran, para la resistencia armada, los esfuerzos concertados de Israel y la Autoridad Palestina a menudo aplastaron o, al menos, redujeron sustancialmente estos momentos.

Gaza, sin embargo, se mantuvo constantemente como la anomalía. Los levantamientos armados en la Franja han persistido desde principios de la década de 1950, con el surgimiento del movimiento fedayín, seguido de una sucesión de grupos de resistencia socialistas e islámicos. El lugar siempre ha sido ingobernable, primero para Israel y más tarde para la Autoridad Palestina. Cuando los partidarios de Abbas fueron derrotados tras los breves pero trágicos enfrentamientos violentos entre Fatah y HAMAS en Gaza en 2007, el pequeño territorio se convirtió en un centro indiscutible de resistencia armada.

Este suceso tuvo lugar dos años después de que el ejército israelí se retirara de los centros de población palestinos de la Franja (2005) y se reubicara en las denominadas zonas militares de amortiguación, establecidas en áreas que históricamente formaban parte del territorio de Gaza. Fue el comienzo del actual asedio hermético de Gaza.

En 2006, HAMAS obtuvo democráticamente la mayoría de los escaños en el Consejo Legislativo Palestino -lo que le aseguraba el gobierno de toda Palestina-, un giro inesperado de los acontecimientos que enfureció a Washington, Tel Aviv, Ramala y otros aliados occidentales y árabes.

El temor era que, sin los aliados de la Autoridad Palestina de Israel manteniendo el control sobre la resistencia dentro de Gaza y Cisjordania, los territorios ocupados acabarían inevitablemente en una revuelta generalizada contra la ocupación.

En consecuencia, Israel intensificó su asfixiante asedio a la Franja, que se negó a capitular a

pesar de la terrible crisis humanitaria provocada por el bloqueo. Así, a partir de 2008, Israel adoptó una nueva estrategia: tratar a la resistencia de Gaza como una fuerza militar real, lo que le llevó a lanzar grandes guerras que causaron la muerte y heridas a decenas de miles de personas, en su mayoría civiles.

Entre estos grandes conflictos se encuentran la guerra de diciembre de 2008-enero de 2009, noviembre de 2012, julio-agosto de 2014, mayo de 2021 y la última guerra genocida que comenzó en octubre de 2023.

A pesar de la inmensa destrucción y el implacable asedio, por no hablar de las presiones externas internacionales y árabes y el aislamiento, la Franja de Gaza resistió de alguna manera e incluso se regeneró. Las residencias destruidas se reconstruyeron a partir de los escombros recuperados, y también se reponían las armas de la resistencia, a menudo utilizando municiones israelíes sin explotar.

La ruptura del 7 de octubre

La operación reivindicativa de HAMAS del 7 de octubre, conocida como Tormenta de Al-Aqsa, supuso una ruptura significativa con el patrón establecido que se había mantenido durante años.

Para los palestinos, representó la evolución definitiva de su lucha armada, la culminación de un proceso que comenzó a principios de la década de 1950 y en el que participaron diversos grupos e ideologías políticas. Sirvió como una clara advertencia a Israel de que las reglas de combate habían cambiado irrevocablemente y que los palestinos asediados se negaban a someterse a su supuesto papel histórico de víctimas perpetuas.

Para el régimen israelí, el acontecimiento fue devastador. Puso de manifiesto que el tan cacareado ejército invencible y los servicios de inteligencia del país eran profundamente defectuosos y reveló que la evaluación de los líderes sionista sobre las capacidades palestinas era fundamentalmente errónea.

Este fracaso se produjo tras el breve aumento de la confianza durante la campaña de normalización iniciada por EEUU e Israel con los países árabes y musulmanes más flexibles durante el primer mandato de Trump. En ese momento, parecía que los palestinos y su causa habían quedado relegados a un segundo plano en el panorama político general de Oriente Medio. Entre un liderazgo palestino cooptado en Cisjordania y movimientos de resistencia sitiados en Gaza, Palestina ya no era un factor decisivo en la búsqueda de la hegemonía regional por parte de Israel.

El eje central de la estrategia del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, y su aspiración de concluir su larga carrera política con el triunfo regional definitivo, se desvaneció de repente. Enfurecido, desorientado, pero también decidido a restaurar todas las ventajas de Israel desde Oslo, el régimen de Netanyahu se embarcó en una campaña de matanzas masivas que, en el transcurso de dos años, culminó en uno de los peores genocidios de la historia de la humanidad.

Su exterminio metódico de los palestinos y su deseo manifiesto de limpiar étnicamente a los

supervivientes de Gaza pusieron al descubierto el carácter intrínsecamente violento de Israel y su ideología sionista y de apartheid, lo que permitió al mundo, especialmente a las sociedades occidentales, percibir plenamente a Israel tal y como es en realidad y tal y como siempre ha sido.

Resistencia, resiliencia y derrota

Pero el verdadero temor que unificó a Israel, EEUU y varios países árabes, es la aterradora perspectiva de que la resistencia, en particular la resistencia armada, pueda resurgir en Palestina y, por extensión, en todo Oriente Medio, como una fuerza viable capaz de amenazar a todos los regímenes autocráticos y antidemocráticos. Este temor se vio dramáticamente amplificado por el ascenso de otros actores no estatales, como Hizbolá en el Líbano y Ansarallah en Yemen, que junto con la resistencia de Gaza lograron forjar una formidable alianza que requirió la intervención directa de EEUU en el conflicto (que sirvió para poco).

Aun así, Israel no ha logrado ninguno de sus objetivos estratégicos en Gaza, debido a la legendaria resistencia del pueblo palestino, pero también a la destreza de la resistencia, que logró destruir más de 2.000 vehículos militares israelíes, incluidos cientos del orgullo y la alegría de la industria militar israelí, el tanque Merkava.

Ningún ejército árabe ha logrado infligir a Israel un coste militar, político y económico de esta magnitud a lo largo de los casi ocho decenios de violenta existencia del país. Aunque Israel y EEUU --y otros, incluidos algunos países árabes y la Autoridad Palestina-- siguen exigiendo el desarme de la resistencia, tal exigencia es racionalmente casi inalcanzable. Israel ha lanzado más de 200.000 toneladas de explosivos sobre Gaza en el transcurso de dos años para lograr ese único objetivo, y ha fracasado. No hay ninguna razón plausible para creer que pueda lograr tal objetivo sólo mediante presiones políticas y económicas.

Israel no sólo fracasó en Gaza, o, más exactamente, en palabras de muchos historiadores israelíes y generales retirados del ejército, fue derrotado de manera decisiva en Gaza, sino que los palestinos han logrado reafirmar la capacidad de acción palestina, incluida la legitimidad de todas las formas de resistencia, como una estrategia ganadora contra el colonialismo israelí y el imperialismo estadounidense-occidental en la región. Esto explica el profundo temor compartido por todas las partes de que la derrota de Israel en Gaza pueda alterar fundamentalmente toda la dinámica de poder regional.

Aunque EEUU y sus aliados occidentales y árabes persistirán en las negociaciones para intentar resucitar al líder palestino Abbas, de casi 90 años, y su paradigma de Oslo como únicas alternativas viables para los palestinos, es probable que las consecuencias a medio y largo plazo de la guerra presenten una realidad muy diferente, en la que Oslo y sus figuras corruptas queden definitivamente relegadas al pasado.

Por último, si hablamos de una victoria palestina en Gaza, se trata de un triunfo rotundo para el pueblo palestino, su espíritu indomable y su resistencia profundamente arraigada que trasciende las facciones, las ideologías y la política.

Teniendo todo esto en cuenta, también hay que dejar claro que el actual alto el fuego en

Gaza no puede interpretarse erróneamente como un «plan de paz»; se trata de una mera pausa en el genocidio, ya que sin duda habrá una nueva ronda de ataques, cuya naturaleza dependerá en gran medida de lo que ocurra en Cisjordania, y de hecho en toda la región, en los próximos meses y años.

CounterPunch.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-derrota-de-israel-y-el-renacimiento>